EDITORIAL

En febrero de este año se cumplieron 80 años de un crimen de guerra perpetrado por la aviación británica y estadounidense sobre una ciudad alemana: Dresde. Durante dos noches, sucesivas oleadas de bombarderos arrojaron, sobre la llamada "Florencia del Elba", unas 4.000 toneladas de bombas explosivas e incendiarias. Fueron asesinadas unas 25.000 personas. Cuando se produjo este ataque indiscriminado, los aliados sabían de sobra que Alemania no podía ganar la guerra. Este tipo de bombardeos aéreos no tenían más sentido que el del terror sobre una población civil y mostrar la enorme capacidad de destrucción que podían desplegar. No solo era un mensaje a las víctimas alemanas, lo era también a todo aquel que en un futuro tuviese que vérselas con esos países capaces de sembrar tal grado de horror sobre una ciudad que no era un objetivo militar legítimo.

El bombardeo de Dresde supuso que, por primera vez, la población de los países aliados se cuestionase las acciones militares para vencer a la Alemania nazi. Causó impresión incluso en algunos de sus dirigentes. Un hombre curtido y que no se caracterizaba por tener reparos a la hora de emplearse a fondo contra los enemigos, me refiero a Winston Churchill, llegó a plantearse lo inadecuado de ese tipo de ataques. En un telegrama, que no envió, a sus jefes de Estado Mayor, exponía: "*Pienso que ha llegado el momento de replantearse la cuestión de bombardear las ciudades alemanas con el mero propósito de propagar el terror o bajo otros pretextos… percibo la necesidad de una concentración más precisa en objetivos militares, tales como combustible y comunicaciones en la retaguardia de la zona donde se esté combatiendo, en lugar de meros actos de terror y destrucción gratuita, por impresionantes que estos puedan parecer*"

Ni que decir tiene que lo de Dresde se quedó pequeño comparado con lo que EE.UU. fue capaz de hacer al lanzar las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki los días 6 y 9 de agosto de 1945. Aquí el mensaje no solo fue para los 66.000 japoneses asesinados instantáneamente con la primera bomba sobre Hiroshima (se estima que fallecieron unos 200.000 por los efectos de los dos ataques), también era un mensaje alto y claro a la URSS y al resto de futuros enemigos: tenemos armas atómicas y somos capaces de usar un poder tan devastador como ese.

Ocho décadas después del bombardeo de Dresde y de los ataques atómicos contra Hiroshima y Nagasaki asistimos a la misma lógica sanguinaria en invasiones como la que Rusia está perpetrando en Ucrania e Israel en Gaza. Netanyahu no se conforma solo con el genocidio que está llevando a cabo en la franja de Gaza y extiende su violencia a Cisjordania y los bombardeos a países cercanos como el Líbano, Siria o Irán. En esos ataques, con la excusa del derecho a la autodefensa, están asesinando a civiles inocentes y no les importa lo más mínimo. Se sienten impunes y lo que es peor, lo son. La Corte Penal Internacional no los juzgará porque cuentan con el abrigo de EE.UU., que dicho sea de paso, tampoco reconoce a esa Corte Penal.

Hace poco vi una viñeta de los geniales Miki & Duarte (Manuel Luis Gallardo y Kiko Duarte) que me impactó. Para mí, esa viñeta es en sí misma un editorial y en ella, un niño y una niña están cogidos de la mano en una azotea de una vivienda en Gaza. Es de noche y miran una luz, un destello que dibuja una trayectoria sobre el cielo nocturno. El niño dice a la niña: "Pide un deseo" y ella responde "Que sea una estrella fugaz" Viéndola podemos pensar en lo triste que resulta la vigencia que sigue teniendo el mensaje de denuncia que nos muestra. Y digo que sigue siendo vigente porque esa viñeta se publicó el 26 de julio de 2014.

El 8 de julio de 2014 Israel comenzó, con la Operación "Margen protector", una ofensiva que durante 50 días masacró a la población civil de Gaza. El objetivo israelí era acabar con Hamás para restablecer la seguridad en la zona, la realidad resultó ser muy distinta. Según la OCHA (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios en los Territorios Palestinos Ocupados), con los bombardeos aéreos, de la artillería naval y la incursión terrestre asesinaron a 2.205 palestinos, de los que 1.563 eran civiles, de ellos 538 menores de edad. Respecto a los israelíes, 71 fueron asesinados (6 eran civiles), debido al fuego de mortero y a los cohetes de las milicias. Las fuerzas israelíes y los grupos terroristas palestinos cometieron crímenes de guerra y otras violaciones graves del derecho internacional durante estos enfrentamientos. La destrucción de Gaza alcanzó un nivel que no tenía precedentes desde 1948.

Comparen las cifras de la masacre de 2014 con las actuales, es simplemente espeluznante. Oficialmente nos encaminamos hacia los 60.000 palestinos asesinados en Gaza, pero mucho me temo que son muchos miles los que aun yacen enterrados bajo los escombros de una Franja de Gaza arrasada.

Esos niños gazatíes de la viñeta de Miki & Duarte siguen representando a una infancia y un pueblo, el palestino, que está siendo masacrado a manos de un criminal de guerra, Netanyahu, el primer ministro de un gobierno israelí con ministros ultraderechistas, que no tiene reparos en practicar una política genocida. A su vez son la imagen de las víctimas inocentes de otras muchas guerras.

Mientras tanto, el ejército israelí se defiende, cada vez que es pillado en una mentira flagrante (al negar un crimen de guerra cometido por sus soldados), primero negándolo, después diciendo que debió tratarse de un error, y, por último asegurando que llevará a cabo una investigación. Eso mismo dijeron con el asesinato, el pasado 23 de marzo, de 15 paramédicos palestinos que acudían a socorrer a un grupo de personas que habían sido atacados por soldados israelíes. Los paramédicos, identificados como tales, fueron emboscados por soldados de la Brigada Golani, siendo asesinados la totalidad de ellos. Por cierto, soldados de esa brigada han viajado recientemente a Marruecos para participar en las maniobras "African Lion" con sus "amigos" del ejército marroquí. Sí señor, todo un ejemplo de coherencia el de nuestros vecinos del sur. **MLL**